

Tras los siglos de ciega impostura
Luce un día de limpia verdad ;
Del error la legion vil , impura ,
Hoy se postra ante la Libertad.
Los escombros ved del despotismo
De su altar los cimientos formar :
¡O franceses! los del fanatismo
A erigirle otro altar servirán.
 Á tí te invocamos,
 Celeste Razon :
 Un pueblo que te ama
 Es digno de honor.

Harto tiempo vivieron postrados
Nuestros padres al yugo feroz
De la iglesia y el trono ligados.....
Harto tiempo su orgullo cedió.
Hoy , francés , triunfadora tu mano ,
Mas que sólido , el trono abatió.....
Hoy , francés , el error pugna en vano :
La virtud en la lucha triunfó.
 Á tí , etc.
La razon con su lúcida antorcha
Las tinieblas do quier echará ;
Y si mártires somos , la Europa
Nuestros nombres con prez loará.
Por momentos crece nuestra gloria : —
Crezca , pues , nuestro fervido afán ;
Que del orbe feliz por nosotros
La memoria eternal durará.
 Á tí , etc.

Luego salió la diosa en traje enteramente diáfano y la llevaban en unas andas. Delante de ella desfilaron doscientas jóvenes agraciadas , vestidas de blanco , muy descubierto el pecho y coronadas de encina. Lo demás se pasó del modo

que ya hemos visto , con la diferencia que hubo una escena patética de reconciliacion entre los ministros católicos y los protestantes , quienes confraternizaron y se dieron un abrazo en medio de los aplausos y gritos de alborozo de la muchedumbre. La fiesta se prolongó hasta la noche , y terminó con un banquete cívico en que se confundieron todas las clases y participaron de la comun alegría.

Mas ¡ay! muy rápidamente vió Sofia eclipsados sus honores , pues , sin que se sepa como , hallóse implicada en la causa de su esposo , y la encerraron en la cárcel llamada de Port-Libre en el mes de ventoso del año II. La sensacion que produjo su llegada en los demas presos ha sido descrita por uno de ellos , el señor Coittant , que mataba el tiempo redactando un diario de los acontecimientos de la cárcel. Pintala agobiada de tristeza y muy inquieta por la suerte de su marido. « Ignorábamos , dice el mismo cronista , que ella hubiese figurado la diosa de la Razon ; cuya circunstancia , una vez sabida , dió motivo para dirigirle muchas zumbas , que ella aparentó recibir con donaire. « Parece que en aquella ocasion estaba su hermosura en gran manera desmejorada , por cuanto se dice tambien con referencia á ella : es una diosa muy terrestre , de facciones pásaderas , dientes horribles , y toreido talante (1).

No le fué dado reprimir su dolor cuando supo la condena de su esposo , juntamente con Hebert , Chaumette , Vincent y Ronsin. « Muy desrazonable ha estado todo el día la diosa de la Razon , añade el implacable satírico » (2).

Finalmente , pasado poco tiempo , á 8 del siguiente pradiel y cuando menos lo esperaba , la pusieron en libertad. « Le causó tanta sorpresa su ventura , que se le hacia dificultoso creerla , y echó á llorar en el acto de salir » (3).

Esto es cuanto se ha podido saber relativamente á Sofia Momoro , pues lo restante de su vida , sepultada en la mas

(1) Vide *Histoire des Prisons* , por Naugaret , tom. II , pág. 272.

(2) *Idem* , pág. 279.

(3) *Idem* , pág. 314.

tenebrosa obscuridad, ha escapado enteramente á la vista escudriñadora de la historia.

Para concluir de una vez con las diosas de la Razon, no será inoportuno decir cuatro palabras de la hermosa señorita Aubry, bailarina de comparsa del teatro de la Ópera, que salió de este lugar de hechicerías para pasar á un templo sagrado y prestar igualmente su figura y facciones encantadoras al emblema severo á quien los iconólogos dan por atributos *un leon puesto al yugo, y detras un olivo*: imágen de las pasiones que la *razon* ha de combatir, y de la *paz* del alma que tan solo puede obtenerse mediante la sujecion de aquellas. Ahora bien, ¿habia necesidad, preguntaremos nosotros, de dirigirse á la Ópera para buscar sugetos que representasen este áustero tipo y rígida fantasma de razon, con cuya vista queda destruido todo sensualismo, y á quien preserva impenetrable égida de las fragilidades humanas? Con esto se ponía á la vista mas bien el puerto de abrigo que el escollo; y semejantes diosas, con los ligeros cendales que añadian infinita seduccion á sus atractivos, lejos de convertir á sus adoradores al culto de la razon, propendian mas bien á hacérsela perder.

No contenta con el augusto papel que desempeñaba en los coros de las basílicas, hacia tambien la señorita Aubry el de la gloria en el teatro. Mas, experimentó prácticamente que aquel era menos peligroso que este, pues un dia que se habia elevado mas brillante que nunca por entre las nubes, que iluminaba con sus aureolas, tuvo una caída y se rompió un brazo. Abrióse una suscripcion á su favor, y el teatro de la Ópera le señaló una pension.

NOTA.

La abjuracion del culto es una de las partes mas curiosas de la historia que estamos describiendo: es una saturnal en el recinto de los templos cristianos. Como en ninguna parte se hallan reproducidos los detalles, y su memoria ya empieza á perderse, citaremos algunos en este lugar.

En 19 de brumario de 1793 muchos ex-curas y frailes fueron á depositar en el consejo general de la municipalidad sus títulos sacerdotales, y entre ellos el belga Vandesteen, que renunció á su calidad de cura y pidió al consejo el bautismo cívico, y Cournaud, profesor del colegio de Francia, que fué el primer cura que se casó. — El consejo comisionó á Durat-Cubièrre, escribano, y Carlos Villette, intérprete, ambos de la municipalidad, para convertir al papa y los cardenales, á cuyo fin debian traducir en italiano todas las actas que acreditasen la abjuracion de los eclesiásticos, y remitirlas á su santidad y á sus eminencias.

La seccion de la casa municipal fué en cuerpo á declarar que no reconocia mas culto que el de la libertad y la razon.

Un miembro de la sociedad popular de la seccion de Bonne-Nouvelle fué á poner en noticia del consejo que dicha seccion estaba dispuesta á mandar quitar las imágenes, santos, confesionarios, etc., que existian en la iglesia de su distrito, y que los ex-santos serian sustituidos por los bustos de Marat, Lepelletier, Challier, etc. El consejo aplaudió aquel triunfo de la filosofia, y á propuesta de un miembro autorizó á los comités revolucionarios de las respectivas secciones que hiciesen una declaracion de esta clase, para tomar posesion de todos los bienes muebles y activos que se hallasen en cada iglesia, con tal que ya no estuviesen en la casa, moneda ó en poder de la república....

En los papeles públicos se leía lo siguiente: «Uno de los sucesos mas notables de nuestra revolucion, y que no puede menos que causar la admiracion de la posteridad, es la súbita esplosion del espíritu filosófico. Libre ya de los lazos que le oprimian, levántase con atrevido vuelo, disipa en un instante las densas tinieblas que por tantos siglos nos ocultaron la verdad, y arroja ante sí la supersticion y el error, así como el viento del norte arroja el polvo.... Ya hemos visto al obispo de Paris y su clero declarar en el seno de la convencion que no querian por mas tiempo hacer oficio de charlatanes. Antes de él muchos clérigos habian ya prestado igual declaracion; y últimamente, insiguiendo el ejemplo de sus colegas, el abate Sieyes acaba de renunciar al carácter sacerdotal, depositando en el altar de la patria una pension de 10.000 francos que varios beneficios le producian.

«Citemos á los curas á la tribuna de los jacobinos, dijo Leonardo Bourdon, e intimémosles que declaren si son imbéciles ó bribones: si nos enseñan cosas que ellos no crean, son bribones; y si nos enseñan cosas visiblemente contrarias al sentido comun, son imbéciles.»

En el departamento del Charenta-Inferior hubo ocho curas juramentados, adictos por inclinacion y afecto á todas las leyes de la república, que reconociendo la evidencia de las verdades filosóficas que dieron origen al régimen destructor de todas las tiranías, y queriendo dar una prueba nada equívoca de su patriotismo, de su amor á la libertad y á la igualdad, y del ardiente deseo que les animaba de coadyuvar de un modo franco y resuelto á la felicidad de todos los hombres, de cualquiera nacion que fueren, prometieron y juraron en el púlpito, en presencia del pueblo y en el templo de la verdad, que en adelante no serian sino predicadores de moral, que no enseñarian otras máximas sino las que dicta la recta razon, que no desarrollarían otros principios sino los de la sana filosofia, y que no aconsejarían á todos los hom-

bres de cualquiera país que fuesen, sino que se animasen y socorriesen mutuamente y defendiesen su libertad contra toda clase de tiranos políticos y religiosos.

En consecuencia, considerando los representantes del pueblo, Lequinio y Laignelot, que la seccion francesa, siempre justa y generosa, no podía negar la subsistencia á unos ciudadanos que, descañados por las circunstancias y los vicios del antiguo régimen, á cuyas causas debieron el haber tomado una profesion únicamente cimentada en la ignorancia del pueblo y la necesidad de sostener el despotismo del trono, deslumbrando á los hombres débiles é ignorantes, no se hallaban á la sazón en estado de procurarse otros medios de subsistencia; y deseando por otra parte recompensar á los ciudadanos virtuosos que los primeros sacudían el yugo de la superstición y del dominio papal; decretaron que gozarían mientras viviesen de una pensión de 1.200 francos.

En 22 brumario, los miembros de la comisión revolucionaria de la seccion se presentaron en el consejo general de la municipalidad, con mitra y casalla, llevando cálices, copones, santísimos sacramentos, báculos episcopales, cruces, banderas, etc.

Hebert puso en conocimiento del consejo que la seccion del Arsenal le había mandado reliquias con los correspondientes rótulos; y consistían en moscadas hechas con pez resina, un retal del vestido de la Virgen, un cabo de la vara de Moises, una falange del dedo de Santiago, etc.

La seccion de los Campos Eliseos declaró que había renunciado por unanimidad al culto católico.

Muchos ex-curas hicieron entrega de sus títulos, confesando que no habían sido más que los órganos de la impostura, unos arlequines y gorriones, que embaucaban á los hombres para vivir á su costa; y protestaron que ya no querían más religion que la de la naturaleza, ni más evangelio que el de la razon.

La sociedad popular de la seccion del Museo entró gritando: Viva la razon! y llevaba al extremo de un bastón los restos todavía humeantes de un libro, anunciando que los Breviarios, Misales, Horas, Oraciones de Santa Brígida, el Antiguo y Nuevo Testamento, etc., habían espiado en una grande hoguera en la plaza del templo de la Razon las necedades que habían hecho cometer á la especie humana.

Hebert manifestó que la seccion de Bonne-Nouvelle había hecho derribar el campanario, y propuso en consecuencia que se mandasen derribar todos los de Paris, porque parecía que se oponían á los principios de igualdad. El consejo adoptó el principio, y pasó este acuerdo al departamento.

Una numerosa diputacion de los habitantes de Franciada (antes Saint Denis), y á su frente el alcalde, que era un cura recién casado, trajo á la convencion á fines del mismo mes las imágenes de los santos y reyes que había en su iglesia; eran todas de plata y algunas de ellas doradas. «Un milagro, dijo el orador, hizo viajar la cabeza del santo que traemos desde Montmartre hasta Saint Denis, y otro milagro más grande, mas auténtico, el milagro de la revolucion, el milagro de la regeneracion de las opiniones, os trae dicha cabeza á Paris. Dice la leyenda que el santo en cada pausa que hacía, inclinaba respetuosamente la cabeza: nosotros no

hemos tenido la mas leve intencion de imitarle; antes bien deseamos que el oro y la plata que contiene este cráneo contribuyan á consolidar el imperio de la razon y la libertad. Los tesoros que acumuláran en muchos siglos el orgullo de los reyes, la estupidez y credulidad de los devotos obcecados, y el charlatanismo de los clérigos estafadores, los ha reservado al parecer la Providencia para esta época gloriosa.... ¡Ea, vosotros, que antes fuisteis instrumentos del fanatismo, santos y santas bienaventurados de toda especie! ¡sed por fin patriotas! levantaos en masa, id á defender la patria, marchad hácia la Casa-Moneda, y ójala obtengamos por vuestra mediacion en esta vida la felicidad que nos prometiais para la otra!»

En el acta de otra sesion de la convencion se lee lo siguiente: «El fanatismo abandona los lugares donde parecia mejor sentado su imperio. El departamento del Gers acaba de abjurar la religion católica, habiendo bastado dos sesiones de la sociedad popular de Auch para quitar la venda de los ojos al pueblo: los curas han reconocido y confesado públicamente que hasta ahora habían sido unos truanes y charlatanes. Está pronto á seguir su ejemplo el departamento del Ain, y ya su obispo ha hecho renuncia de su oficio. En Estrasburgo un ex-vicario del obispo ha renunciado á la asignacion de 1.200 francos que tenía, y se ha unido con una muger virtuosa que por primera vez le ha dado á conocer la dicha. Finalmente, en todos los ángulos de la república se apresuran á abjurar sus errores los ministros de los altares.»

En 25 de brumario, la seccion del Hombre armado declaró en Paris que no reconocía mas culto que el de la verdad y la razon, mas fanatismo que el de la libertad y la igualdad, ni mas dogma que el de la fraternidad y de las leyes republicanas decretadas desde el 31 de mayo de 1793.

La de la Reunion notició que quería hacer una hoguera con todos los confesionarios y todos los libros que servían para el culto católico, y que mandaría cerrar la iglesia de Saint Merry. La de Guillermo Tell renunció para siempre al culto del error y la mentira.

La de Mucio Scévola abjuró el culto romano.

La de las Picas espuso que no adoraría mas que al Dios de la igualdad y la libertad. La del Arsenal abdicó igualmente el culto papista.

Muchos ex-curas hicieron entrega de los despachos que les autorizaban á emponzoñar el espíritu público.

Hicieronse ofrendas de alhajas de oro y plata que en muchísimas parroquias se habían quitado al fanatismo y la ignorancia.

En los papeles públicos del 28 brumario se leía: «Es la primera vez, tras una larga sucesion de siglos, que en Paris ha dejado de haber misa el domingo, de la que por lo general se han pasado muy alegremente los habitantes.»

«¡Qué espectáculo tan encantador presenta á la vista de los patriotas esta inmensa ciudad, esclama un escritor de aquella época, desde que la cuchilla de la ley hiere la cabeza de los traidores y conspiradores, y desde que se secuestró de la sociedad á los ciudadanos sobre quienes pesaba la sospecha! con ellos desapareció el temor, las agitaciones, las alarmas, y ahora gozamos de la mas profunda calma!»

» Despejada la libertad de las trabas que entorpecian su marcha, levanta su frente magestuosa, y hace diariamente nuevos prodigios. El mas admirable es sin duda la victoria de esta divinidad querida contra el fanatismo, monstruo espantoso cuya antorcha, que hemos arrancado de sus altares, obcecaba á los franceses en vez de ilustrarlos, quienes ahora que han abierto los ojos se rien de sus errores pasados, y pisotean aquello mismo que adoraban.»

Finalmente, en el mes de noviembre de 1793, la convencion dió un decreto declarando que no habia Dios. Tal es el análisis de las circunstancias que acompañaron aquella era de delirio é impiedad.

CATALINA THEOT.

LOS Catalina Theot como el último aliento y la espresion agonizante de la maravillosa secta de visionarios cuya supersticion y extravagantes creencias sobrevivieron á la incredulidad burlesca de mediados del siglo décimo octavo, que fué esterminadora hácia su fin.

A la invasion intelectual de la filosofía sucedió la reaccion de los teósofos y visionarios, que, por lo mismo que la primera con la luz del raciocinio habia puesto en duda las doctrinas al parecer mas arraigadas y mas sólidamente cimentadas, quiso ella dar tambien ciega credulidad á los mas raros caprichos, y adoptó como artículos de fé los conceptos mas disparatados y los antojos mas faltos de razon. El buen sentido vino á ser de ningun efecto, quimérica la ciencia, la experiencia inútil; lo sobrenatural, lo absurdo, lo fantástico, lo imposible, eran preferidos á lo sencillo, razonable y verdadero. Las maravillas de las ciencias ocultas, los misteriosos proyectos de una nueva iglesia, la alquimia del alma, el insaciable deseo de penetrar las cosas ocultas, y ¿quien sabe? tal vez el mismo porvenir: he aquí lo que fanatizaba los entendimientos. Los milagros de Cagliostro, el sonnambulismo de Barbarin, todas las extravagancias de las cofradías de dogmatizadores, hallaban adeptos aun entre los hombres mas ilustrados: el mismo d'Espremenil, el orador enérgico, el